

A world map rendered in a light green, grid-like pattern, centered on the Atlantic Ocean. Above the map, numerous green rays emanate from a point on the horizon, creating a sunburst effect. The background is a solid, vibrant green.

Semana de la Paz

➤ Esquema de preparación para la oración de ESO y Bachillerato.

➤ Narraciones para Primaria.



JUEVES, 29 de enero, DIA ESCOLAR DE LA PAZ

Oración

ESO y Bachillerato (Tutores)

Cada tutor con su respectivo curso elaborará un guión para hacer la oración de la mañana el jueves, 29 de enero, de 9,00 a 9,15 hh., aproximadamente.

Como seguramente ese día y a esa hora el tutor no estará en la clase, pedirán a los alumnos que se responsabilicen para llevar a cabo esta oración sin necesidad de que el profesor de turno tenga que organizar nada. En el caso de que en esta hora haya desdoble, permanecerán todos los alumnos en su clase natural. Al finalizar la oración cada uno va a su respectiva clase de desdoble. El papel del profesor en esta ocasión es el de presidir este momento de oración.

Dinámica de trabajo con los alumnos

Tras una ambientación por parte del tutor de la importancia que tiene la paz en nuestro mundo y en nuestra vida en particular, organizará a los alumnos para que realicen las siguientes tareas:

1. **Monición:** Elaborar una sencilla motivación para la oración y designación de un alumno o alumnos para que la lean.
2. **Salmo compartido:** un grupo de alumnos, junto con el profesor encargado en ese momento, leen el siguiente salmo.

Profesor: Señor, haz de nosotros instrumentos de tu paz, que podamos hacer que brote el amor allí donde nos inunda el odio.

Alumno: Que en nuestros conflictos tratemos con bondad a los que no piensan como nosotros.

Profesor: Que sepamos apagar nuestros sentimientos de odio y que así aprendamos a vivir el perdón.

Alumno: Que escuchemos a quienes gritan su dolor y sepamos reconocer que somos iguales que ellos.

Profesor: Que en lugar de repetir los "slogans" de moda nos unamos para analizar juntos lo que ocurre a nuestro alrededor.

Alumno: Que despertemos confianza donde se insinúa la duda; que tendamos la mano al extranjero y abramos nuestras puertas a todo el que se acerca a nosotros.

Profesor: Que donde reine la desesperación hagamos que viva la esperanza; que pongamos alegría allí donde hay tristeza.

Alumno: Que escuchemos lo que otros saben y compartamos lo que nosotros sabemos.

Profesor: Que aceptemos asumir nuestras responsabilidades a pesar de los problemas que puedan surgir.

Alumno: Que compartamos nuestro pan con los que no lo tienen; que no gocemos nosotros solos de nuestros privilegios, sino que sepamos ser solidarios.

Profesor: Que aceptemos, Señor, ser consolados a veces y otras veces ser rechazados; que intentemos siempre comprender, y que pidamos juntos tu perdón.

Alumno: Que todos y cada uno aceptemos ser amados y que todos y cada uno sepamos amar, pues es compartiendo como se recibe y es perdonando y aceptando ser perdonados como viene a nosotros el perdón.

Profesor: ¡Que podamos vivir y festejar el sol, el cielo, la tierra, el mar, el perdón y encontrarnos serenamente con nuestra hermana la muerte, porque gracias a ella es como nacemos a la vida eterna!

3. Lectura del Evangelio por parte de otro alumno:

EVANGELIO: San Mateo 5, 1-12.

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó,
y sus amigos se le acercaron.

Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos los mansos,
porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y mostraos contentos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Palabra de Dios

4. Breve reflexión sobre la paz: *Un grupo, supervisado por el tutor, preparará un breve texto animando a trabajar por la paz. Este texto se a leerá después de la proclamación del evangelio por alguien de los que lo han trabajado.*

5. **Peticiones:** *Para pedir por la paz, u otras realidades relacionadas con este tema, los alumnos prepararán 5 ó 6 peticiones. (Se pueden hacer en grupos)*
6. **Símbolo:** *Explicaremos que esta vela simboliza el deseo que todos tenemos de paz y nuestro compromiso para poner luz y paz en nuestros ambientes. Alguien en nombre de todos, encenderá la vela y seguidamente se guardará un minuto de silencio para que durante ese tiempo cada uno, personalmente y en silencio, rece o este en una actitud respetuosa, por la gente que él considere conveniente. La vela permanecerá encendida en un ángulo de la mesa durante las clases. El tutor responsabilizará a alguien para que apague la vela al acabar las clases y la deje encima de la mesa de clase.*
7. **Padrenuestro:** *Una vez concluido el minuto de silencio, alguien nombrado por el tutor, iniciará el padrenuestro animando a que toda la clase se una a la oración.*
8. **Conclusión:**

El profesor, en nombre de todos, lee la oración final:

Mira, Señor, la situación de nuestra tierra.
Ayúdanos a encontrar caminos de convivencia.

Mira, Señor, la violencia que nos divide,
ayúdanos a encontrar caminos de concordia.

Mira, Señor, la angustia de tantos hijos tuyos,
ayúdanos a encontrar caminos de reconciliación.

Escucha nuestras súplicas, Señor, que esperamos en Ti.
Ayúdanos a encontrar caminos de esperanza.

Cambia nuestro corazón de piedra, Señor.
Danos entrañas de misericordia para encontrar caminos de perdón.

Ayúdanos a superar nuestras divisiones.
Ayúdanos a encontrar caminos de paz para tu tierra.

Al terminar ésta, un alumno concluye el momento de oración con estas u otras palabras similares: "Acabamos nuestra oración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Los materiales, por separado, se proporcionan en las páginas siguientes.

SALMO COMPARTIDO

Profesor: Señor, haz de nosotros instrumentos de tu paz, que podamos hacer que brote el amor allí donde nos inunda el odio.

Alumno: Que en nuestros conflictos tratemos con bondad a los que no piensan como nosotros.

Profesor: Que sepamos apagar nuestros sentimientos de odio y que así aprendamos a vivir el perdón.

Alumno: Que escuchemos a quienes gritan su dolor y sepamos reconocer que somos iguales que ellos.

Profesor: Que en lugar de repetir los "slogans" de moda nos unamos para analizar juntos lo que ocurre a nuestro alrededor.

Alumno: Que despertemos confianza donde se insinúa la duda; que tendamos la mano al extranjero y abramos nuestras puertas a todo el que se acerca a nosotros.

Profesor: Que donde reine la desesperación hagamos que viva la esperanza; que pongamos alegría allí donde hay tristeza.

Alumno: Que escuchemos lo que otros saben y compartamos lo que nosotros sabemos.

Profesor: Que aceptemos asumir nuestras responsabilidades a pesar de los problemas que puedan surgir.

Alumno: Que compartamos nuestro pan con los que no lo tienen; que no gocemos nosotros solos de nuestros privilegios, sino que sepamos ser solidarios.

Profesor: Que aceptemos, Señor, ser consolados a veces y otras veces ser rechazados; que intentemos siempre comprender, y que pidamos juntos tu perdón.

Alumno: Que todos y cada uno aceptemos ser amados y que todos y cada uno sepamos amar, pues es compartiendo como se recibe y es perdonando y aceptando ser perdonados como viene a nosotros el perdón.

Profesor: ¡Que podamos vivir y festejar el sol, el cielo, la tierra, el mar, el perdón y encontrarnos serenamente con nuestra hermana la muerte, porque gracias a ella es como nacemos a la vida eterna!

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (Mt 5, 1-12)

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó,
y sus amigos se le acercaron.

Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos los mansos,
porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán
saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira
toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y mostraos contentos, porque vuestra recompensa será grande
en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas
anteriores a vosotros.

Palabra de Dios

ORACIÓN FINAL (por el profesor)

Mira, Señor, la situación de nuestra tierra.
Ayúdanos a encontrar caminos de convivencia.

Mira, Señor, la violencia que nos divide,
ayúdanos a encontrar caminos de concordia.

Mira, Señor, la angustia de tantos hijos tuyos,
ayúdanos a encontrar caminos de reconciliación.

Escucha nuestras súplicas, Señor, que esperamos en Ti.
Ayúdanos a encontrar caminos de esperanza.

Cambia nuestro corazón de piedra, Señor.
Danos entrañas de misericordia para encontrar caminos de
perdón.

Ayúdanos a superar nuestras divisiones.
Ayúdanos a encontrar caminos de paz para tu tierra.

NARRACIONES PRIMARIA

LA MEJOR ARMA, LA PAZ

Caucasum era un joven valiente, experto espadachín, que soñaba con convertirse en el mejor guerrero del mundo. En todo el ejército no había quien le venciera en combate, y soñaba con convertirse en el gran general, sucediendo al anciano cobardón que ocupaba el puesto. El rey le apreciaba mucho, pero el día que le contó su sueño de llegar a ser general, le miró con cierto asombro y le dijo:

- Tu deseo es sincero, pero no podrá ser. Aún tienes mucho que aprender.

Aquello fue lo peor que le podía pasar a Caucasum, que se enfureció tanto que abandonó el palacio, decidido a aprender todas las técnicas de lucha existentes. Pasó por todo tipo de gimnasios y escuelas, mejorando su técnica y su fuerza, pero sin aprender nuevos secretos, hasta que un día fue a parar a una escuela muy especial, una gris fortaleza en lo alto una gran montaña. Según le habían contado, era la mejor escuela de guerreros del mundo, y sólo admitían unos pocos alumnos. Por el camino se enteró de que el viejo general había estudiado allí y marchó decidido a ser aceptado y aprender los grandes secretos de la guerra.

Antes de entrar en la fortaleza le obligaron a abandonar todas sus armas. "No las necesitarás más. Aquí recibirás otras mejores". Caucasum, ilusionado, se desprendió de sus armas, que fueron arrojadas inmediatamente a un foso por un hombrecillo gris. Uno de los instructores, un anciano serio y poco hablador, acompañó al guerrero a su habitación, y se despidió diciendo "en 100 días comenzará el entrenamiento".

¡100 días! Al principio pensó que era una broma, pero pudo comprobar que no era así. Los primeros días estaba histérico y nervioso, e hizo toda clase de tonterías para conseguir adelantar el entrenamiento. Pero no lo consiguió, y terminó esperando pacientemente, disfrutando de cada uno de los días. El día 101 tuvieron la primera sesión. "Ya has aprendido a manejar tu primera arma: la Paciencia", comenzó el viejo maestro. Caucasum no se lo podía creer, y soltó una breve risa. Pero el anciano le hizo recordar todas las estupideces que había llegado a hacer mientras estaba poseído por la impaciencia, y tuvo que darle la razón. "Ahora toca aprender a triunfar cada batalla". Aquello le sonó muy bien a Caucasum, hasta que se encontró atado a una silla de pies y manos, subido en un pequeño pedestal, con decenas de aldeanos trepando para tratar de darle una paliza. Tenía poco tiempo para actuar, pero las cuerdas estaban bien atadas y no pudo zafarse. Cuando le alcanzaron, le apalearon.

El mismo ejercicio se repitió durante días, y Caucasum se convenció de que debía intentar cosas nuevas. Siguió fallando muchas veces, hasta que cayó en la cuenta de que la única forma de frenar el ataque era acabar con la ira de los aldeanos. Los días siguientes no dejó de hablarles, hasta que consiguió convencerles de que no era ninguna amenaza, sino un amigo. Finalmente, fue tan persuasivo, que ellos mismos le libraron de sus ataduras, y trabaron tal amistad que se ofrecieron para vengar sus palizas contra el maestro. Era el día 202.

- "Ya controlas el arma más poderosa, la Palabra, pues lo que no pudieron conseguir ni tu fuerza ni tu espada, lo consiguió tu lengua".

Caucasum estuvo de acuerdo, y se preparó para seguir su entrenamiento. "Esta es la parte más importante de todas. Aquí te enfrentarás a los demás alumnos". El maestro le acompañó a una sala donde esperaban otros 7 guerreros.

Todos parecían fuertes, valientes y fieros, como el propio Caucasum, pero en todos ellos se distinguía también la sabiduría de las dos primeras lecciones. "Aquí lucharéis todos contra todos, triunfará quien pueda terminar en pie". Y así, cada mañana se enfrentaban los 7 guerreros. Todos desarmados, todos sabios, llamaban al grupo de fieles aldeanos que conquistaron en sus segundas pruebas, y trataban de influir sobre el resto, principalmente con la palabra y haciendo un gran uso de la paciencia. Todos urdían engaños para atacar a los demás cuando menos lo esperasen, y sin llegar ellos mismos a lanzar un golpe, dirigían una feroz batalla... Pero los días pasaban, y Caucasum se daba cuenta de que sus fuerzas se debilitaban, y sus aldeanos también. Entonces cambió de estrategia. Con su habilidad de palabra, renunció a la lucha, y se propuso utilizar sus aldeanos y sus fuerzas en ayudar a los demás a reponerse. Los demás agradecieron perder un enemigo que además se brindaba a ayudarles, y recrudecieron sus combates. Mientras, cada vez más aldeanos se unían al grupo de Caucasum, hasta que finalmente, uno de los 7, llamado Tronor, consiguió triunfar sobre el resto. Tan sólo habían resistido unos pocos aldeanos junto a él. Cuando terminó y se disponía a salir triunfante, el maestro se lo impidió diciendo: "no, sólo uno puede quedar en pie".

Tronor se dirigió con gesto amenazante hacia Caucasum, pero éste, adelantándose, dijo:

- ¿De veras quieres luchar?. ¿No ves que somos 50 veces más numerosos? Estos hombres lo entregarán todo por mi, les he permitido vivir libres y en paz, no tienes ninguna opción.

Cuando dijo esto, los pocos que quedaban junto a Tronor se pusieron del lado de Caucasum. ¡Había vencido!

El maestro entró entonces con una sonrisa de oreja a oreja: "de todas las grandes armas, la Paz es la que más me gusta. Todos se ponen de su lado tarde o temprano". El joven guerrero sonrió. Verdaderamente, en aquella escuela había conocido armas mucho más poderosas que todas las anteriores. Días después se despidió dando las gracias a su maestro, y volvió a palacio, dispuesto a disculparse ante el rey por su osadía. Cuando este le vio acercarse tranquilamente, sin escudos ni armas, sonriendo sabia y confiadamente, le saludó:

- ¿Qué hay de nuevo, General?

EL LEÓN AFÓNICO

Había una vez un león afónico. Era afónico desde siempre, porque nunca había podido rugir, pero nadie en la sabana lo sabía. Como desde muy pequeño había visto que no podía rugir, había aprendido a hablar sosegadamente con todo el mundo y a escucharles, y convencerles de sus opiniones sin tener que lanzar ni un rugido, ganándose el afecto y confianza de todos.

Pero un día, el león habló con un puerco tan bruto y cabezota, que no encontraba la forma de hacerle entrar en razón. Entonces, sintió tantas ganas de rugir, que al no poder hacerlo se sintió en desventaja. Así que dedicó unos meses a inventar una máquina de rugir que se activase sólo cuando él quisiera. Y poco después de tenerla terminada, volvió a aparecer por allí el puerco testarudo, y tanto sacó al león de sus casillas, que lanzó un rugido aterrador con su máquina de rugir.

- ¡¡¡GRRRRROAUUUUUUUUUUUUU!!!

Entonces, no sólo el puerco, sino todos los animales, se llevaron un susto terrible, y durante meses ninguno de ellos se atrevió salir. El león quedó tan triste y solitario, que tuvo tiempo para darse cuenta de que no necesitaba rugir para que le hicieran caso ni para salirse con la suya, y que sin saberlo, su afonía le había llevado a ser

buenísimo hablando y convenciendo a los demás. Así que poco a poco, a través de su tono amable y cordial, consiguió recuperar la confianza de todos los animales, y nunca más pensó en recurrir a sus rugidos ni a sus gritos.

EDUARDO Y EL DRAGÓN

Eduardo era el caballero más joven del reino. Aún era un niño, pero era tan valiente e inteligente, que sin haber llegado a luchar con ninguno, había derrotado a todos sus enemigos. Un día, mientras caminaba por las montañas, encontró en una pequeña cueva, y al adentrarse en ella descubrió que era gigantesca, y que en su interior había un impresionante castillo, tan grande, que pensó que la montaña era de mentira, y sólo se trataba de un escondite para el castillo. Al acercarse, Eduardo oyó algunas voces. Sin dudar, saltó los muros del castillo y se acercó al lugar del que procedían las voces.

-¿hay alguien ahí?- preguntó.

- ¡Socorro! ¡ayúdanos! -respondieron desde dentro- llevamos años encerrados aquí sirviendo al dragón del castillo.

¿Dragón?, pensó Eduardo, justo antes de que una enorme llamarada estuviera a punto de quemarle vivo. Entonces, Eduardo dio media vuelta muy tranquilamente, y dirigiéndose al terrible dragón que tenía enfrente, dijo:

- Está bien, dragón. Te perdono por lo que acabas de hacer. Seguro que no sabías que era yo.

El dragón se quedó muy sorprendido con aquellas palabras. No esperaba que nadie se le opusiera, y menos con tanto descaro.

- ¡Prepárate para luchar, enano!, ¡me da igual quien seas! -- rugió el dragón.

- Espera un momento. Está claro que no sabes quién soy yo. ¡Soy el guardián de la Gran Espada de Cristal!. -siguió Eduardo, que antes de luchar era capaz de inventar cualquier cosa- Ya sabes que esta espada ha acabado con decenas de ogros y dragones, y que si la desenvaino volará directamente a tu cuello para darte muerte.

Al dragón no le sonaba tal espada, pero se asustó. No le gustaba nada aquello de que le pudieran cortar el cuello. Eduardo siguió hablando.

- De todos modos, quiero darte una oportunidad de luchar contra mí. Viajaremos al otro lado del mundo. Allí hay una montaña nevada, y sobre su cima, una gran torre. En lo alto de la torre, hay una jaula de oro donde un mago hizo esta espada, y allí la espada pierde todo su poder. Estaré allí, pero sólo esperaré durante 5 días. Y al decir eso, Eduardo levantó una nube de polvo y desapareció. El dragón pensó que había hecho magia, pero sólo se había escondido entre unos matorrales. Y el dragón, deseando luchar con aquel temible caballero, salió volando rápidamente hacia el otro lado del mundo, en un viaje que duraba más de un mes. Cuando estuvo seguro de que el dragón estaba lejos, Eduardo salió de su escondite, entró al castillo y liberó a todos los allí encerrados. Algunos llevaban desaparecidos muchísimos años, y al regresar todos celebraron el gran ingenio de Eduardo. ¿Y el dragón? ¿Pues os podéis creer que en el otro lado del mundo era verdad que había una montaña nevada, con una gran torre en la cima, y en lo alto una jaula de oro? Pues sí, y el dragón se me metió en la jaula y no pudo salir, y allí sigue, esperando que alguien ingenioso vaya a rescatarlo...